

EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 30 Noviembre 1916.

Número 48.

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado —Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Obispo modelo

Ya puedo morir tranquilo.

Pensaba desaparecer sin haber visto un príncipe de la Iglesia como yo soñaba, humilde sin humillación, justo sin jactancia y fiel cumplidor de la doctrina del divino Maestro en cuanto á lo de amparar débiles y abatir soberbias de poderosos, cuando hete aquí que surge el viernes en *El Liberal* el arzobispo de Tarragona, don Antolín Peláez, pidiendo con tonos de bíblica arrogancia que se aumente el sueldo á los párrocos que mueren por falta de pan para el cuerpo en esas miserables aldeas donde ellos reparten profusamente el del alma.

Ninguno tan autorizado como él para exigir ese aumento hasta con amenazas. Cuando se hace lo que viene haciendo tiempo há para mitigar en parte los sufrimientos de los párrocos desvalidos, hay derecho para demandar á gritos lo que se ejecuta en silencio.

Sí; es llegada la hora de que todo el mundo sepa lo que la reconocida modestia de ese arzobispo viene ocultando, y que ha llegado á mí por conducto providencial.

Destrozado y entristecido su gran corazón ante el espectáculo de la miseria horrible de los sacerdotes confinados en pueblos de pobre y escaso vecindario, concibió años hace una idea, que puso inmediatamente en práctica, y que quitó de la sien de San Francisco de Asís la aureola de la caridad.

La idea fué esta:

Vender sus carruajes y sus vestiduras más ricas.

Sacar á pública subasta sus joyas entre los fieles pudientes.

Despedir sus pajes y criados.

Señalarse cinco pesetas para el plato.

Y todo con el propósito de socorrer, sin que su mano izquierda se enterase de lo que hacía su derecha, á aquellos desdichados encanecidos en la cura de almas, que recibían humillados y con lágrimas en los ojos la especie de limosna que el Estado mensualmente y casi desdeñosamente les arrojaba.

Más tarde, y recordando aquello de que no debe colocarse la luz bajo el celemin, se reservó las tres habitaciones más modestas de su palacio, destinando las restantes, unas á albergar á los párrocos inválidos ya para el cultivo de la viña del Señor; otras, las más higiénicamente orientadas, para hospital donde los enfermos sanasen y los desahuciados aguardaran tranquilos la hora de partir para el Paraíso, del que aquel piadoso edificio era antesala.

Y diz que al mediar la noche, solía el caritativo prelado recorrer silenciosamente los corredores de aquella su en otro tiempo espléndida morada, para saborear, libre de miradas indiscretas, las dulces sensaciones del deber cumplido; si bien lamentando que sus hermanos en episcopado se privaran de experimentarlas, por seguir aún rindiendo culto á las pompas y vanidades mundanas.

Al pensar que mis constantes exhortaciones á los prelados para que se despojasen en favor del que llaman bajo clero de todo lo que no les fuera estrictamente necesario para llenar dignamente su santa misión, pueden haber influido, aunque sea en parte mínima, en las decisiones evangélicas de ese raro y acabado modelo de príncipes de la Iglesia, me hace enorgullecerme de mí mismo y creer que no ha sido completamente inútil mi paso por este valle de lágrimas; así como me impone imperiosamente el deber de ayudarle en su alta, desinteresada y noble empresa de que se aumente el sueldo á los párrocos rurales; que nunca obra ninguna de justicia me halló sordo y fuí siempre admirador y practicante del «haz bien sin mirar á quien».

Y doy á este escrito fin, haciendo saber á España

que ayudaré en su campaña al arzobispo Antolín.

JOSÉ NAKENS

El emperador de Austria

Ha muerto.

Lo siento.

Por la misma razón que *El País*.

Esto es, porque no haya vivido lo suficiente para ver destruido su imperio.

Los colaboradores del gobierno prevaricador

El gesto de Marcelino Domingo y de Castrovido

Leemos en la sección telegráfica de nuestro querido colega *El Diluvio*, el siguiente comentario al incidente surgido cuando Marcelino Domingo y Castrovido hicieron constar en acta su voto contrario á que se consignara en el acta el sentimiento que había causado á la Cámara el fallecimiento del Emperador de Austria-Hungría, cuya diestra ha firmado, en plena guerra, sentencias de muerte contra escritores, diputados y patriotas checos:

«Ha sido muy comentada la actitud de los radicales, seguramente de acuerdo con el Gobierno, que actuando de buenos chicos, se quedaron en los pasillos mientras el presidente del Consejo pronunciaba el discurso necrológico.

No contentos con esto, vimos al señor Giner de los Ríos recriminar la actitud de don Marcelino Domingo, quien, con Castrovido y Ayuso, fué el único representante de los republicanos catalanes que actuó de tal.

Al señor Lerroux no se le vió en el Congreso hasta mucho después del incidente.

A fuer de sinceros, no quisieron adherirse Marcelino Domingo, Castrovido y Ayuso á la farsa de proclamar un sentimiento que no sentían. ¿Acaso esos monárquicos germanófilos que integran la gran mayoría del Parlamento español exteriorizaron de una manera ostensible su sentimiento cuando falleció en pleno campo de batalla, como un bravo, el hermano de la reina Victoria?»

Esto leo en *La Lucha* del sábado, y lo traslado á EL MOTIN para que quede registrado en sus columnas ese acto de grandeza moral que tanto honra á los republicanos de corazón tierno y sensible que no imitaron á los tres citados.

Ténganlo presente los electores, para premiar otra vez con el acta, si llega el caso, á esos terribles revolucionarios tan sensatos y comedidos.

Aprovecho la ocasión para arrepentirme de haber dicho que nuestros diputados no hacen nada por la causa de la República en el Congreso.

Con tres ó cuatro golpes de estos, las masas, abatidas hoy con la cuestión de subsistencias, recobrarán su perdida energía, y orgullosas de tener por representantes á hombres tan grandes por el sentimiento, como por el carácter, como por la fortaleza revolucionaria, harán un supremo esfuerzo para mandarnos á todos...

¡A la mierda!

¡TODOS!... ¡TODOS!...

El Liberal venía desde hace mucho tiempo publicando en la Sección de Cultos las fiestas religiosas de los protestantes al par que las de los católicos, y ha suprimido el anuncio de las primeras, fundándose en que, siendo los protestantes muy pocos en Madrid, les es muy fácil enterarse de la hora y demás pormenores que necesiten para acudir á tiempo.

Además ha dicho ayer, domingo, lo siguiente, refiriéndose á su redacción:

«Podemos estar aquí en muchos asuntos fuera del dogma. *Contra el dogma nunca.*»

Como frase, resulta, aunque no da indicios de convicción firme.

«¿Pero ¡Dios mío! está escrito que ninguno ha de escapar?»

Edificio cuarteado

Que lo está el republicano, nadie se atreverá á negarlo. Y que se viene sosteniendo con puntales de poca resistencia, tampoco.

Esos puntales se llaman unas veces:

«Un poco de revolución cada día.»

Otras:

«¡Maura, no!»

Otras:

«El partido radical se basta para hacer la revolución.»

Otras:

«Las revoluciones no pueden hacerse cuando se quiere.»

Otras:

«La Conjunción derribará la Monarquía.»

Otros puntales menos resistentes aún, han contribuido también á mantener el edificio en pie. Por ejemplo:

«Banquete popular.»

«Merienda republicana.»

«Vino de honor.»

«Baile en el Casino.»

«Velada con lectura de poesías, música y canto.»

«Tómbola.»

«Ambigú.»

Y otros parecidos.

Frases y actos que, sin duda por lo terriblemente revolucionarios, entu-

siasmaban, divertían, animaban, esperanzaban y hasta confortaban.

¿Que si yo pretendo que los republicanos seamos seres aparte, insociables, y que vivamos como el oso de las cavernas?

No, todo lo contrario. Pero sí que, puesto que á diario nos lamentamos del hambre del pueblo, no insultemos su miseria con comilonas, danzas y musiquitas.

Cuando Alejandro el Macedonio arrojó al suelo el vaso de agua porque sus soldados tenían sed y no había más agua que la que á él le ofrecían, se deificó ante ellos.

Pero, en fin, aquella borrachera de revolucionarismo festivo pasó ya, si bien dejando los puntales carcomidos y el edificio más agrietado.

Urge, pues, ó proceder á la reparación sin demora, ó derribarlo para utilizar los materiales sanos en el de nueva planta que es indispensable levantar, si no queremos dormir un día á la intemperie.

La reparación, ó la edificación, no pueden hacerse sin que tracen el plano, lo discutan y lo aprueben los 49 arquitectos, uno por provincia, que el pueblo elija.

Y si no se reúnen en plazo breve, será preciso que echen mano á la piqueta los hombres de buena voluntad, y comiencen el derribo.

Yo la he empuñado ya. Y de que no la manejo mal del todo, pruebas suficientes he dado.

Que me imiten cuantos no crean que el republicanismo es un oficio, ó un *modus vivendi*, ó una plataforma para exhibir figurones cuyas payasadas, que en ocasiones resultan trágicas, aplauden ya solamente los bobos del patio.

Y si no construido el edificio, dejaremos por lo menos el solar limpio de cascotes y escombros para que puedan alzarlo los que nos sucedan.

Única manera de tener algún derecho á que nos arrojen mañana una limosna de gratitud.

¡O SOMETERSE Ó DIMITIR!

Y mire usted por dónde, la frase de Gambetta á Mac-Muhon me viene, al medio siglo de pronunciada, como de perilla para titular este articulejo.

No hay manera ya de conservar el *statu quo*. No la hay. O las provincias se declaran autónomas, y obran como tales, descabezando... (políticamente; no asustarse) á jefes y jefecillos, ó dentro de poco vamos á tener los republicanos que adoptar la fórmula de los cartujos al saludarnos: «¡Morir habemos!»—¡Ya lo sabemos!

Hemos descendido tanto en la consideración pública, que ya los monárquicos se burlan de todo lo que decimos y de lo que hacemos. El león siente profanada su piel con la co-

del asno. Y si no aplicamos pronto al león el remedio que cure su enfermedad, ¡qué sé yo!, ¡qué se yo! acaso valiera más que muriese. Un león sirviendo de befa ¡qué tristeza! Toda grandeza caída la produce.

El populacho insultando y mofándose del *Empecinado* al verle amarrado en la jaula de hierro, lo glorificaba á pesar suyo en vez de humillarle. Ya se hubiera guardado de acercarse á él estando en libertad.

Los monárquicos burlándose de nosotros estando libres, lo mismo en el Parlamento, que en la Prensa, que en la calle, ó despreciando nuestras bravatas mitinescas ó tipográficas, nos humillan, nos deshonran, nos degradan...

Verdad es que nosotros estamos encerrados en una jaula más resistente que la del *Empecinado*, y amarrados con cadena de metal más duro: el que resulta de esta aleación: falta de sinceridad, egoísmo, cobardía, fanfarronería.

FRÍO EN LOS ESPÍRITUS

Vamos á convenir por un momento en esto:

«Todos los que han llegado á la cumbre en el republicanismo, ha sido por méritos indiscutibles y por grandes servicios prestados.

«Todos cumplen con su deber y no perdonan medio ni ocasión de sobrepujarse á sí mismos en responder á la confianza en ellos puesta.

Todos son modelo de desinterés, abnegación y sacrificios.

Todos son dignísimos, honradísimos, espejos de honorabilidad política.

Todos, en fin, son unos caballeros.

Pero ¿y la capa? ¿Parece ó no parece la capa?

Y como de lo que se trata es de que parezca cuanto antes, sírvanse esos señores perdonar la disculpable impaciencia de los que no los dejamos tranquilamente *digerir y engordar* (frase estampada en *La Lucha* sin consultar con su director Marcelino Domingo), preguntándoles á menudo por esa prenda.

Estamos en pleno invierno republicano, y ¡van cayendo tantos copos de nieve sobre la fe! ¡Y tiritan ya tanto las esperanzas!

Horrible, horrible es el frío en la carne, pero puede pasar por calor tropical comparado con el del espíritu.

Por esto, sin dejar de reconocer que todos, todos, sin excepción alguna, son unos caballeros, seguiré preguntando:

¿Pero y la capa? ¿Parece ó no parece?

SEAMOS JUSTOS

¿Que cómo me atrevo á suponer que pueda haber republicanos de relieve que no haga cuanto en su ma-

no esté para que venga cuanto antes la República?

Pero ¿qué? ¿Ahora estamos ahí? Si yo no supongo nada. Lo único que hago es juzgar por los resultados la actuación política de esos hombres, sin entrar en el sagrado de las intenciones. Y hasta los disculpo, cuando pienso que nos alcanza á los demás doble responsabilidad que á ellos por haberles reconocido cualidades de que carecen, y pretendiendo que actúen como si las tuvieran.

La mayor parte de los que hoy figuran en primera línea en el partido, estarían en segunda, á lo sumo, si contáramos con hombres verdaderamente superiores. ¿Y vamos á exigirles que obren como si lo fuesen? Sería injusto y hasta cruel en ciertos casos.

Y, sin embargo, lo hacemos. La costumbre es el peor de los tiranos, y nos hemos acostumbrado á darle al doble el mismo valor que al oro.

Las personas de buena posición que vienen á menos, se van poco á poco acomodando á las estrecheces y apuros de se triste situación, y llega un momento en que saborean las patatas con el mismo placer que antes las trufas.

De igual modo los partidos políticos que vienen á menos por falta de hombres superiores, van sin advertirlo apenas acostumbrándose á considerar como tales á los mediocres. Y así se da el caso de que lleguen á ciertos puestos hombres que, ni á soñar que se echaran, hubiéranse atrevido á mirar tan alto.

Y esto nos pasa hace tiempo á los republicanos. Venimos dando patentes de personajes á hombres que están con los que realmente lo son, en la relación de inferioridad que las patatas con las trufas.

Lo cual contribuye en parte á que muchos de verdadero mérito se encierran en sus casas, por no luchar con esas eminencias de aluvión que no repararon en medios para subir y sostenerse.

Por todo lo dicho, creo que hacemos mal en exigir de la mayor parte de esos hombres, que hagan lo que es superior á sus fuerzas. Como creo también que ellos harían más de lo que hacen, si pudieran.

Seamos justos alguna vez, y que solemos dejarnos arrastrar por la pasión casi siempre.

LOS ESCUDEROS

Sancho no sabía que D. Quijote estaba loco, y le acompañaba en sus empresas al olorcillo del medro que en ellas pudiera alcanzar, sin perjuicio de ridiculizarle en cuantas ocasiones se le presentaban.

Igual hace la nueva especie de Sanchos que rodean á cada jefe republicano, (ninguno Quijote), y que sueñan

con bodas de Camacho é ínsulas Baratarias.

Hay alrededor de cada uno cuatro, seis, diez individuos que aplauden y secundan todos sus desaciertos, y tienen tanta ó más responsabilidad que ellos en las desdichas del partido.

Se habla á solas con cualquiera, el que más apegado esté á su jefe, y conviene en que todos, el primero el suyo, son una rémora para la revolución. Pero se aparta para asistir al banquete ó al mitin, ó para escribir en un periódico, y entonces da una vuelta al grifo de la sinceridad, y eche usted elogios para su jefe y censuras para los demás, y hasta para el individuo con quien acaba de exponerse.

¿Qué convicciones, qué independencia y qué caracteres!

Los que se van

y los que se quedan

¿Que si no advierto que, al pintar con tan negros colores la situación del partido republicano, disculpo implícitamente el pase á la Monarquía de los Melquiades, los Junoy y los Salvatella?

No, no lo advierto: precisamente el estar como estamos, agrava para mí su apostasía.

Cuando se ha alcanzado en un partido renombre y autoridad,

Y se ha contribuido á perturbarlo, enervarlo y desquiciarlo,

Y no se ha hecho más de lo posible para apartarle del mal camino, aun exponiéndose á verse mal juzgado,

Lo menos que puede exigirse á un político digno y serio, es que comparta con sus correligionarios la responsabilidad, si alguien las exigiere; las persecuciones, si vinieran.

Y sólo haciendo esto se conserva íntegro el derecho á señalar sin reparos nimios las faltas políticas de los correligionarios; juzgar con dureza las omisiones, condenar implacablemente las inmoralidades.

De mí sé decir, que si cuando aún servía para algo hubiera creído que me había engañado haciendo propaganda en favor de la República, no habría ido á cotizar en la Monarquía la posición ó el renombre alcanzada en este campo, sino que me hubiese retirado de la política; apenado, pero altivo; entristecido, pero orgulloso de haber tenido la fuerza de voluntad bastante para desoir los sofismas de la ambición, las sugerencias del amor propio, los estímulos de la conveniencia.

Y sin duda el pensar de este modo me impide advertir que pueden resultar disculpados los que se marchan al censurar la conducta política de los que se quedan.

TODOS CALLAN

Si no tuviera excepciones el adagio «quien calla otorga», quizás me atreviera á suponer que el partido republicano en masa pensaba como yo; ningún periódico ni ningún personajillo chista.

Pero no soy tan presuntuoso, y opino que nadie me contesta por creer todos que pasará pronto esta racha de mal viento, y el buque republicano volverá á cruzar tranquilamente los mares de la farándula, la vocinglería y el hacer que hacemos.

¡Quiá! Yo me encargaré de demostrar á los que así piensen, si el Dios que ha nombrado su brazo derecho el kaiser me conserva la vida, que el pueblo republicano está ya hasta la propia coronilla de promesas incumplidas, de frases terroríficamente inofensivas, de amenazas ridículamente tremebundas.

Y de peleas vergonzosas en los períodos electorales.

Y de vivas, y de banquetes, y de meriendas, y de vinos de honor, y de damas rojas, y de niñas tocadas con gorro frigio.

Y de todo lo externo, en fin, y de todo lo aparatoso, y de todo lo artificial.

Y de ver republicanos lanzándose como fieras sobre las plazas de vigilantes de consumos y sobre los empleos municipales.

Y de mirar á lo mejor en la cárcel ó en presidio á inocentes entusiastas á consecuencia de reyertas ocasionadas en mitins ó manifestaciones sin finalidad, cuando no á alguno muerto en contiendas electorales.

Sí, de todo eso está ya harto el partido.

OTRO MITIN

En el celebrado poco há en Camp del Arpa, (Barcelona) dijo el Sr. Salat, «que era necesario exigir á los hombres públicos de la izquierda el cumplimiento del deber, para que los actos respondieran á los deseos de la opinión. Hay que determinar claramente—añadió—las actitudes de todos. Los que sientan simpatías ó debilidades hacia el régimen y hacia los hombres del régimen, que se marchen con ellos.»

El Sr. Carsí, al hablar del problema religioso, dijo que el jesuitismo es el amo de España, y que nosotros hemos de saltar por encima de toda esa porquería.

El Sr. Compañy «pregunta qué se han hecho aquellos tiempos en que el republicanismo barcelonés era el ejemplo del republicanismo español. El pueblo, desengañado, está gastado para el amor, porque ha amado mucho. Pero aquellos directores continúan ocupando un sitio en el Parlamento.

Hay que tomar ejemplo de las lecciones pasadas. No levantemos ídolos.

Y el Sr. Layret, que presidía, habló del concepto del honor y la dignidad colectiva que se han puesto de moda últimamente, y dijo entre otras cosas:

«Esto del honor colectivo y de la dignidad colectiva se entienden aquí de una manera muy falsa. Los organismos colectivos son cosas que pueden morir, cambiarse y desaparecer en el transcurso del tiempo. No acierto á compenetrarme con esa capciosa y disparatada concepción de la dignidad colectiva, llevada á los extremos á que piensan llevarla.

Pero este concepto ha llegado también á dominar en los partidos de la izquierda. Y así hemos visto que unos diputados republicanos se han sentido ofendidos porque, traduciendo la voz del pueblo, se ha dicho que la acción colectiva de los diputados republicanos en el Parlamento no respondía á lo que el pueblo esperaba. Que allí no se les envía para que hagan el juego del Gobierno, sino para que no dejen vivir al Gobierno, para que hagan una campaña de muerte al Régimen.

Esos diputados deben haberse sentido ungidos de una facultad derivada de los reyes, y se creen inviolables.

No estamos conformes ni respetamos ese concepto de la dignidad colectiva. Haremos la crítica de todo y de todos sin mordernos los labios ni reprimir la sinceridad. Esto es la vida de la democracia; y ya es hora de hacer democracia, porque se habla mucho de ella y no aparece por ningún sitio.»

Pues á predicar con el ejemplo, señor Layret, acompañado de los que piensen lo mismo. A propagar la reorganización por provincias. ¿Qué procedimiento más democrático?

Y en esa provincia tendrá además esta ventaja:

Que desvanecerá los rumores que ya corren, de que se están incubando nuevos jefes y jefecillos que sustituyan á los actuales.

Animo, pues, y ¡viva la democracia!

Advertencia

Que me dispensen si no contesto particularmente á cada uno de los que renuevan por anticipado la suscripción del año próximo, respondiendo á la indicación que en el número 45 hice á cuantos pensaran seguir suscriptos.

Como la mayor parte de ellos me dicen á la vez algo que me halaga y me enorgullece, tendría que dedicar mucho tiempo á manifestarles mi agradecimiento; y como lo tengo tasado para escribir el periódico y seleccionar la parte de la labor política que sentiré no dejar en tomos, esos amigos me dispensarán el que no cumpla con el deber de darle á cada uno las gracias separadamente.

El presupuesto de cultura y el presupuesto eclesiástico

El cura y el maestro

Una comisión de prelados, con el primado de las Españas al frente, realiza gestiones cerca del jefe del partido liberal y presidente del Consejo de ministros

á fin de conseguir un aumento en el presupuesto eclesiástico que permita elevar el sueldo de los párrocos rurales al mínimo de 1.000 pesetas que se pretende tengan los maestros.

Esta vez los príncipes de la Iglesia no piden para ellos; hablan en nombre del clero más humilde, del proletariado de sotana. No estará de más recordar que en muchas ocasiones han tenido los elementos de la extrema izquierda palabras de simpatía para el estado llano eclesiástico que suministró á la revolución sus más ardorosos y decididos campeones...

No es fácil, sin embargo, que se avenga el partido liberal, con olvido de su significación y abandono de sus compromisos, á elevar el presupuesto de culto y clero. Ya en un discreto artículo, escrito en términos de la mayor moderación, opuso Luis de Zulueta á la pretensión de los prelados el reparo legal: para mejorar la condición económica del clero rural, no era necesario hacer aumento alguno en el presupuesto, sino que bastaba con distribuir éste de manera más equitativa. Hay, en efecto, párrocos que cobran bastante menos de 1.000 pesetas; 550, si no recordamos mal. Pero he aquí, en cambio, la dotación del alto clero: arzobispo de Toledo, 40.000 pesetas; arzobispo de Sevilla y Valencia, 37.500; de Granada y Santiago, 35.000; de Burgos, Tarragona, Valladolid y Zaragoza, 32.500; obispos de Madrid y Barcelona, 27.500; de Cádiz, Cartagena, Córdoba y Málaga, 25.000; de Almería, Avila, Badajoz, Canarias, Cuenca, Gerona, Huesca, León, Lérida, Lugo, Mallorca, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, Santander, Segovia, Teruel y Zamora, 22.500; los demás, 20.000. Los prelados que son cardenales disfrutan de 5.000 pesetas sobre su dotación. Y á esto hay que añadir las partidas para gastos del culto, de 22.500 á 35.000 pesetas en las iglesias metropolitanas y de 17.500 á 22.500 en las sufragáneas, á las partidas para gastos de administración y extraordinarios de visitas, de cuatro á cuatro mil quinientas en las iglesias sufragáneas y de cinco á cinco mil quinientas pesetas en las metropolitanas.

Pero el presupuesto «oficial» es lo de menos. La sociedad española ha contribuido siempre al sostenimiento del culto y de sus ministros con verdadera esplendidez, aun en las épocas en que la Iglesia tiene bienes cuantiosos y rentas magníficas. Canga-Argüelles, en su diccionario de Hacienda, nos ofrece datos sumamente curiosos. En el año de 1772, Carlos III, el rey revolucionario, hizo las limosnas siguientes: á congregaciones, monasterios y parroquias, 810.557 reales; á varios conventos, 391.531 reales; para construcciones de iglesias, 372.307 reales. En la Memoria presentada á las Cortes por el citado Canga Argüelles sobre el estado de la Hacienda en 1820 se dice que se había llegado á invertir en dádivas religiosas más de ocho millones de reales al año. En 1800 había en España 25.392 frailes mendicantes, cuya manutención costaba al pueblo 92.680.800 reales.

En los años de 1814 á 1820 la Curia romana obtuvo de la nación española las cantidades siguientes: por dispensas matrimoniales, breves de padres presentados, secularizaciones, oratorios, gracias menores é indulgencias, 24.945.880 reales; por bulas 5 millones 248.186 reales; para la fábrica de San Pedro, 3.100.000 reales; para la de San Juan de Letrán, 78.126

reales; al Nuncio de S. S. en Madrid, 3.500.000 reales; por otros conceptos, 4.500.000 reales; total, 41.372.192 reales. En 1833 calculaba Canga-Argüelles que los derechos de estola producían al clero de España 127.670.000 reales al año. Sólo lo recaudado por misas ascendía á 53.732.744 reales.

A partir del segundo tercio del siglo los datos escasean. Dejaron de publicarse esos libros muy útiles, titulados *Guía del Estado eclesiástico seglar y regular de España en particular y de la Iglesia Católica en general*, que suministraban datos muy interesantes. No es fácil encontrar estadísticas. Sin embargo en 1871 Montero Ríos leyó unas en el Congreso, de las que resultaba que en aquella época cada francés tributaba á la Iglesia 18 céntimos de peseta al año; cada belga, 9; cada portugués, 26; cada italiano, 30; cada español, dos pesetas ochenta y siete céntimos.

En la actualidad, al capítulo de obligaciones eclesiásticas del presupuesto de Gracia y Justicia, hay que añadir las partidas de carácter eclesiástico que figuran en los de otros ministerios: unos tres millones y medio en el de Estado; cerca de tres millones en el de Hacienda, y algunos cientos de miles de pesetas en la presidencia y Gobernación.

Y á esto hay que sumar las cantidades que figuran en los presupuestos de los Ayuntamientos y Diputaciones, que en atenciones de índole religiosa invierten más de ocho millones de pesetas al año. En cuanto á las cantidades con que la sociedad española contribuye al sostenimiento del culto y de sus ministros independientemente del presupuesto del Estado, el Sr. Menéndez Pallarés expuso algunas cifras en un notable discurso parlamentario. Dado el número de sacerdotes que hay en España—más de 100.000—se puede asegurar que no baja de 70 millones de pesetas lo que anualmente se gasta en misas. Calculando otro tanto para todos los demás actos del culto, voluntarios y obligatorios, tendremos un total de 140.000.000 de pesetas. Y á esto hay que agregar los millones que producen anualmente las bulas, las dispensas matrimoniales y otras especiales del Papa, las indulgencias, las bendiciones apostólicas; y lo que representan las herencias, las dotes de las monjas, los donativos y limosnas... Sólo en erección de conventos y en Madrid fueron invertidos en veintiocho años 116.400.000 pesetas.

Los prelados españoles han estado muy poco oportunos al buscar un término de comparación en el maestro de escuela para mejorar, á expensas del Estado, la condición económica del párroco rural. Si la sociedad española hubiese atendido con igual solicitud que al sostenimiento de la Iglesia al fomento de la enseñanza, España se hallaría hoy al frente de la cultura y se hablaría en el mundo de nuestras Universidades y de nuestros sabios más que de nuestra Inquisición y de nuestros frailes...

ALVARO DE ALBORNOZ

Cine clerical

El grano de arena

—Vaya, Doña Telesfora, usted no es la misma: á usted la han cambiado.
—¡Qué cosas dice usted, Padre!

SIMPATÍA



"Si te veo otra vez con esa cara tan triste te mandaré a Alemania como a tu padre."

Ayuntamiento de Madrid

(RAEMAEKERS.)

—Sí, sí: antes era una buena cristiana...

—Y lo soy todavía, gracias á Dios.

—No, yo ya me entiendo... Quiero decir que antes se la veía frecuentar la iglesia, los sacramentos, pagar algún día de novenario, y en este mes no se quedaba usted sin encargar algunas misas: yo he sido favorecido con tal encomienda varias veces, y ahora hace un siglo que no la vemos por San Andrés, ni nadie sabe qué se ha hecho de Doña Telesfora.

—Es que, Padre, las cosas no están ahora como antes. Se casó mi hijo que era el que llevaba el peso de la casa, y una mujer viuda, sola, y con una pensión tan limitada, ¿qué va á hacer?

—Hija mía, la fe es muy ingeniosa, y á las personas celosas de la gloria de Dios no hay que decirles cuántos y cuáles sacrificios han de realizar.

—Sí, pero cuando no se puede...

—Eso del no poder es muy elástico... Usted va muy bien arregladita... Esa piel y ese manguito ya habrán costado sus pesetitas...

—Padre, no va una á ir desnuda. Además yo no soy una cualquiera, me conoce mucha gente, tengo amistades y relaciones y...

—Sí, sí, pero hay gastos superfluos que se podían muy bien aplicar para el provecho del alma... Yo no digo que pueda usted hacer lo de antes; pero siquiera una misita de vez en cuando... Ese dinero se ahorra en cualquier cosa, en una entrada de teatro, en unas sesiones de cine, en un frasquito de esencia, en una caja de polvos... No, no se ponga usted encarnada: ya sabemos que todas las señoras los usan... Quiero decir, que cuando hay buena voluntad para Dios, se saca de donde no hay... Precisamente mañana no tengo celebración... ¿Qué dice á esto la antigua cofrade de Santa Tecla?...

—Tome usted esas tres pesetas, y aplíquelas por mí... Estaban destinadas para un cubre-corsé...

—¡Oh! Eso no se ve... Es el gránito de arena.

(El clérigo entre dientes, al alejarse):

—¡Pero qué trabajo cuesta el sacarle á estas tías una peseta!...

FRAY GERUNDIO

Niño maltratado

Leo en *El Popular* de Málaga correspondiente al día 19, que una mujer que tiene durante el día un hijo en el Asilo de San Bartolomé, porque la infeliz tiene que ganarse la vida sirviendo, se ha presentado en aquella redacción y ha dicho:

«Que hace tres días llegó á casa el niño, quejándose de agudos dolores en diferentes partes del cuerpo. A las preguntas de su madre contestó que un señor, cuyo nombre no recorda-

ba, de los que enseñan á los niños, le había dado una tremenda paliza.

«Que conducido á la Casa de Socorro, se le apreciaron diversas contusiones, particularmente una en la región glútea, que presentaba caracteres alarmantes.

Y que curado el niño pasó nuevamente á su domicilio, y la madre, indignada, puso el caso en conocimiento de una autoridad, y no se le prestó la atención debida.»

El colega añade:

«Nosotros hemos visto el cuerpo de la infeliz criatura y podemos asegurar que lo que han hecho con ese niño es una canallada, una infamia, que no debe quedar impune, sea quien sea el autor de tan bárbaro aperramiento.

La ley debe existir igual para todos los ciudadanos tengan la condición que tengan.»

Iba á comentar esta noticia cuando me enteran de que el Asilo á que se alude está dirigido por Hermanitas, y me contento con exclamar:

«¡Ahora lo comprendo todo!»

Donde intervienen ó dominan esos ángeles con tocas, no acostumbra la Piedad á presentarse sino muy rara vez.

La Exposición de Industrias Eléctricas

Nació en Alemania, y nos la trajo á Barcelona, como idea propia, un agente directo de importantes casas alemanas productoras de material para aplicaciones de la electricidad.

Este es sencillamente el origen del proyecto, á la sombra del cual se estuvo disparando de lo lindo una porción de meses, hasta que se cayó en la cuenta de que, no teniendo España ni otras muchas naciones una mala lamparilla que exponer, el Certamen iba á tener todos los caracteres de un homenaje exclusivo de España á la industria alemana, ofreciéndole ocasión de presentar en país extraño, á la admiración del mundo, sus progresos sobre la materia.

Por eso, para hacer el proyecto viable, al intervenir en él personas de la clase de las que discurren, no de las de instrumentos más ó menos largamente retribuidos, le adicionaron otra Exposición, la General Española, que son dos las autorizadas por la Ley, aunque con presupuesto de gastos mancomunado; el de ingresos no se sabe, pues el cálculo de éstos deberá fundamentarse en el Reglamento que se dicte ó se haya dictado.

El público nada sabe todavía de estos extremos. No era posible, ni aun garantizando por un siglo la tranquilidad dinástica, obligar al pueblo á que costeara tan espléndido escaparate á una potencia extranjera, por más amiga que sea. Empero, con el concurso inteligente de los naturales enemigos de los iniciadores del negocio, encontraron salida al atolladero, después de invertir, alevosa é imprudentemente, fuertes sumas del Erario municipal.

Las Exposiciones todas, bajo el régimen económico en que vivimos, no pueden menos de ser un negocio, si se quiere, honradamente administrado, pero un negocio siempre de algunas docenas de

personas, pocas, á costa del trabajo y la penuria de varias generaciones.

Son motivos eficacísimos para acentuar más y más las corrientes económicas, aumentando la riqueza de los ricos á costa de extender la miseria de los pobres.

Cuanto cuestan las Exposiciones, en una proporción del 98 por 100, recae aumentando su valor sobre el suelo de la urbe en que se verifican, mas ese aumento no vuelve sino en ínfima cuantía á las arcas públicas de que procede; pesa casi en su totalidad sobre el que después de esas fiestas, continúa viviendo de su personal trabajo: sobre el precio de su habitación, de los artículos que come, de las telas que viste.

Los servicios públicos, en algunos aspectos, se mejoran y extienden forzosamente; son más aparatosos, aunque no más eficaces, pues Barcelona, desde su anterior Exposición, se ha hecho muy hermosa; acudieron los indios y dejaron en el Ensanche sus capitales, pero está más podrida que antes. No hay nadie que pueda vivir con lo que gana; la tuberculosis es de todos camarada; el tifus tiene asegurada la situación por algunas décadas, porque vive acomodado entre los adoquines de las calles, hasta que atmósferas metódicamente saneadas le hagan imposible su natural morada, colchón de excretas filtradas entre las primeras capas, por no haber corrido jamás el agua por el subsuelo.

A pesar de ese abandono, los tributos indirectos han adquirido ya tal extensión, que las frutas las dejan los labradores perder en las ricas riberas del Llobregat, pues aun vendiéndose á 34 y 40 y 50 céntimos el kilo en los mercados de Barcelona, no se costea su transporte.

Las Exposiciones serían certámenes plausibles, si los valores por ellas beneficiados fueran los mismos sobre los cuales pesaran los gastos que consigo llevan. Entonces no habría que adoptar tantas precauciones en la expropiación de terrenos, nunca en este caso de acuerdo con la hoja declaratoria para su riqueza imposible, inmoralidad manifiesta y evidente que no tolerarían los demás dueños de terrenos si sobre ellos hubiera de recaer directamente la diferencia; pero como ésta se convierte en elemento encarecedor de la vida en general, y son muchos los que han de vivir sin que les alcance esa largueza, mas si el tributo para atenderla, resulta que cuando aumenta el valor de nuestro trabajo en uno, nos cuesta vivir tres más que nos costaba; de ahí el permanente tejer y destejer de los salarios, porque ni llegan ni pueden llegar, dentro del actual sistema, á nivelar el coste de la vida.

Tópico es de muy dudoso gusto, entre hombres que se las dan de progresivos, la idea de esos certámenes, á pretexto de que con ellos se desarrolla é impulsa la riqueza general; sin reformar previamente de modo radical y profundo los métodos rentísticos en uso, hay derecho á dudar de las intenciones de quienes á nuestro entender ni tan siquiera se contienen ante el ridículo tremendo que amenaza á nuestro país, probablemente condenado á la sola función de celebrar en casa los méritos ajenos.

En 26 de Junio de 1913, de real orden tomó esta lo oficial la titulada Exposición internacional de Industrias eléctricas, y, sin otro fundamento legal, el Ayuntamiento de Barcelona anticipó 550.000 pe-

setas á los iniciadores para que fueran preparando el Certamen.

Hasta fines de Julio de 1914, en que la Ley promulgada el 16 del mismo vino á dar forma definitiva á la Exposición, adicionándole la General Española, creó su organismo director, dotándolo de los recursos y facultades necesarias al caso, bajo la intervención de una Comisaría regia; se estuvo gastando á tontas y á locas de esos 110.000 duros debidos á la complacencia edilicia. Al constituirse y entrar en funciones legales la Junta directiva actual, nosotros creemos que debió rendirse cuenta de la inversión y someterla á la aprobación de la Junta municipal de vocales asociados. Esa cuenta no se ha rendido, y la inversión de esos fondos no es de la responsabilidad de la Junta directiva, sino de quienes la invirtieron; ni cae bajo la fiscalización de la Ley de 16 de Julio de 1914, sino de la Ley municipal, puesto que al amparo de ésta se dispuso del dinero.

En la Junta directiva figuran personas obligadas á justificar la inversión de esa importante suma, que hay sobradísimos motivos, de carácter público, para creer que no ha sido tratada con asomo de escrupulosidad; así como tal vez se hallaran méritos en el acuerdo de su entrega para un caso grave de responsabilidad consistorial, si es que no hemos de considerar locura el examen de los actos de los pignoradores aprovechados de nuestra hacienda y de nuestro decoro.

De aquellos tiempos datan nombramientos de personal activo y personal pasivo, mejor retribuido éste que aquél, cuyos nombres y dotaciones no tienen nada de secretos.

De entonces y de más antes aún, viene el sistema de expropiaciones en Montjuich, en cuyas valoraciones, si se tiene en cuenta el artículo 23 de la Ley correspondiente, por territorial debe estar tributando esa montaña otra mucho mayor de miles de duros al año.

Esos son los males que hay en el fondo de la proyectada Exposición, aparte su falsa conveniencia general, como en todas ellas;—bien reciente está el ejemplo en Buenos Aires;—dinero cuya inversión se desconoce, pero que no debe afectar á la actual Junta directiva; sueldos que se gozan en Madrid y en Barcelona, y no se ganan ni en Barcelona ni en Madrid; y las expropiaciones de terrenos, cuyos expedientes podrán ser muy legales, porque no sabemos si lo son, pero las sumas que salen al público, son muy elevadas, á pesar del artículo 4.º de la Ley de Exposición.

FRANCISCO RIVAS

Barcelona.

Reforma necesaria

Palabras que deben borrarse del Diccionario por haber pasado de moda ó constituir una especie de greguería incomprensible para el mayor número; tal confusión se ha introducido en la manera de interpretarlas:

Honor, dignidad, nobleza.

Palabras cuyo sentido debe variar-se, por no concordar con la acción que determinan:

«Patriotismo, abnegación, desinterés».

Ni en tiempos de Atila

Datos oficiales publicados por el Gobierno belga en la respuesta al Libro Blanco alemán de 10 de Mayo de 1915:

APENDICE

I.—Estadística de las casas destruidas y quemadas en Bélgica en cuatro de sus nueve provincias.

Casas incendiadas en la provincia de Brabante	
Distrito de Bruselas.....	1.065
— de Lovaina.....	4.563
— de Nivelles.....	205

TOTAL DE LA PROVINCIA. 5.833

Casas destruidas en la provincia de Amberes.	
Distrito de Amberes.....	344
— de Malinas.....	3.169
— de Turnhout.....	40

TOTAL DE LA PROVINCIA. 3.553

Casas destruidas en la provincia de Lieja	
Distrito de Lieja.....	2.592
— de Huy.....	255
— de Verviers.....	581
— de Waremmé.....	16

TOTAL DE LA PROVINCIA. 3.444

Casas destruidas en la provincia de Namur	
Distrito de Dinant.....	2.232
— de Philippeville.....	1.301
— de Namur.....	1.710

TOTAL DE LA PROVINCIA 5.243

II.—Repartición por edad de las víctimas identificadas en Dinant y en Lovaina

En Dinant

De 5 años.....	11
De 5 á nueve años.....	3
De 10 á 15 años.....	22
De 16 á 17 años.....	27
De 18 á 49 años.....	373
De 50 á 59 años.....	78
De 60 á 69 años.....	52
De 70 á 79 años.....	30
De más de 80 años.....	4
De edad desconocida.....	5

TOTAL..... 606

En Lovaina

De menos de 5 años.....	3
De 5 á nueve años.....	0
De 10 á 15 años.....	5
De 16 á 17 años.....	6
De 18 á 49 años.....	127
De 50 á 59 años.....	40
De 60 á 69 años.....	18
De 70 á 79 años.....	7
De más de los 80 años.....	4
De edad desconocida.....	1

TOTAL..... 211

Lo que antecede lo ha publicado *La Correspondencia de España*.

Despacho del otro mundo

(POR EL CABLE
de M. de C.)

PARA MELQUIADES ALVAREZ.—Las ondas ultratelúricas me traen, oh grandilocuente amigo, juzgado por el sumo ingenio de *Clarín* como mi legítimo sucesor en la oratoria hispánica, una noticia que aun en estas esferas de absoluta sereni-

dad me ha ocasionado grave pesadumbre. Habéis llamado á nuestra España *caricatura de nación*.

Cualquier menguado, cualquier excéntrico, sea indígena, sea forastero, puede tener el capricho (¡nunca el derecho en la razón!) de inferir ese ultraje á nuestra Madre Patria. La que nos da cátedras para que aleccionemos á sus hijos, la que nos lleva al Foro esperando en nuestra voz la voz de la justicia, la que nos lleva al Parlamento con la suprema sanción del voto popular, la que nos saca de la nada para vestirnó, calzarnos, alimentarnos opíparamente, proporcionarnos fructuosos menesteres y encumbrarnos en la vida política y social, la que, en fin, nos honra con la magnanimidad de aceptar como oráculos nuestros más vulgares desahogos, tiene derecho á mayor respeto por parte de los hijos tan bien habidos y tan bien hallados dentro de su seno maternal.

Esto, y aun algo más que no acierto á decir, porque en la vida superterrena tenemos hartó olvidada la retórica terrenal, os hubiera dicho yo, señor Alvarez, si hubiese escuchado en el Parlamento español las palabras que se os atribuyen. Aun bien que no habría caso; porque ¿quién, quién en mi presencia, ni aun siendo un orate del absolutismo ó un demente del anarquismo, osaría llamar á España *caricatura de nación*, y por añadidura, cuando las demás naciones europeas están haciendo de sus caras carátulas horribles, que son befa de los dioses y oprobio de los hombres?

Sabedlo, amigo: un pueblo que á tuerzas ó á derechas, á trancas y barrancas, contra viento y marea, está haciendo esfuerzos infinitos por sobrevivir y aguantar heroicamente la acción destructora de una carcoma y una polilla, que se disfrazan con el mote de reconstructores políticos y sociales, no es ni puede ser una *caricatura de nación*. La caricatura está en las figurillas y figurones que, inicua y ridículamente, desfiguran la sagrada persona, severa en su esencia, graciosa en su estructura, de esa indulgente Madre España que tiene sus más peligrosos adversarios en sus hijos más favorecidos.

¿Quiénes trazan su caricatura, si la hay, sino los que pretenden trazar su vida? ¿Con qué fe, ni con qué esperanza, ni con qué voluntad pueden servirla y gobernarla, un día ú otro, los que principian por escarnecerla dentro de casa y á la vista del vecino? Caricatura de pensamiento, caricatura de dicción, caricatura de acción, son las que hacen del altar de España un tenderete de feria.

EMILIO CASTELAR

El Imparcial.

METERSE EN DIBUJOS

Pregúntese á cualquier ciudadano si en España se puede vivir constitucionalmente. La contestación equivaldría á una sonrisa irónica. ¡Vaya una pregunta! ¿Quién ha de impedir á nadie que viva con arreglo al código fundamental de su país? Precisamente la Constitución no tiene otra finalidad que regular la vida de los ciudadanos.

Esa sería la explicación que daría el más vulgar de nuestros compatriotas á quien le fuese con la tal pregunta. A primera vista parece que lo natural es vivir dentro de la ley. ¿eh?

Un gran periodista y escritor, Prudeu-

cio Iglesias Hermida, adquirió una hermosa colección de dibujos del artista Raemaekers, y haciendo suyo el pensamiento de este artista, ha expuesto al público los dibujos. Los dibujos, fiel reflejo de la realidad y modelo de ejecución, ponen de relieve las bárbaras costumbres de la guerra europea. Al exponer Iglesias al público los dibujos, ejercitaba el más simple de los derechos consignados en el art. 13 de la Constitución: manifestaba su pensamiento constitucionalmente. Tan evidente es ello que encaja dentro de la filosofía de Perogrullo. Y he aquí que cuando todo el mundo admiraba los cuadros expuestos, se ha visto Iglesias precisado á retirarlos temiendo una arbitraria incautación policiaca. De modo que por encima de la Constitución están los simples agentes del poder ejecutivo, pagados para cumplir y hacer respetar la misma Constitución.

Si el conde de Romanones tuviera un poco más de sentido político, echaría de ver enseguida que gobierno que consiente semejantes tropelías se pone fuera de la ley, se desautoriza á sí propio. No lo ve, porque no le conviene verlo. De hacerlo pondría una solución de continuidad al sinnúmero de enormidades que forman el historial de nuestros gobiernos y daría visos de honradez á una institución que jamás la tuvo. Los tratadistas políticos se devanan los sesos dando normas y métodos para la buena administración del Estado, encomiando las virtudes de los buenos gobernantes. Para los gobiernos españoles no se escriben, á lo que se ve, esta clase de tratados. En vez de gobernar, nuestros gobiernos, desgobernán; en vez de amparar, cohiben; en vez de procurar el bien del pueblo, le esquilmán; en vez de cumplir las leyes, las infringen. Aquellas dotes que el buen Sancho pedía para quien ocupase las riendas del gobierno, no las vemos por parte alguna. A medias se cumple aquel deseo suyo de que el gobernador, como la mujer honrada, la pierna quebrada y en casa. Ni puede ser que se dé exacto cumplimiento á la Constitución, ni haga recta administración en el país cuyos prohombres políticos consideren más importante una partida de caza que la situación de la Hacienda, ó un negocio minero que la suerte de cien mil hombres jóvenes y útiles. Aún pudiera disculparse á estos prohombres si en ellos se viera propósito de enmienda ó interés por la prosperidad patria. Pero ni eso. Antes al contrario, cada vez lo hacen peor. A una torpeza sigue otra y á ésta veinte.

El caso de Prudencio Iglesias, es uno más que en su contra se apunta la liberal monarquía que nos gobierna por la gracia de Dios. Y el caso tiene mucha gracia, aunque maldita la que al interesado le haga. Porque es admirable eso de que vaya uno á exponer libremente su pensamiento sin molestar á nadie y los ejecutores (realmente lo son) de la ley vengan á molestarle á uno paseándose por encima de ella. Es cierto que en los dibujos de Raemaekers están trazadas de mano maestra las vandálicas hazañas de las tropas germanas con los belgas. Pero también es cierto que se cometen los hechos vandálicos expuestos en los cuadros. Y no va á ser cosa de que se impida criticar los actos anticristianos de ciertos ejércitos extranjeros. Sería necesario primero llevar el asunto á la Constitución y darle estado legal. Y atenerse después

á las consecuencias que resultaran de tales dibujos.

VOLNEY CONDE-PELAYO

LA ESPAÑA DE HOY

Milagros y apariciones menudean que da gusto, y santos y almas en pena no descansan un minuto. Dejan la celeste corte á cada rato los unos para arruinar á los médicos curando á sordos y mudos, y el purgatorio las otras, (con permiso, me figuro), en demanda de sufragios abandonan á menudo. Ya bajo el arco de un puente se presenta ante el concurso de lavanderas, la Virgen entre resplandores fúlgidos, y aunque en el sitio indicado sólo llega á ver el vulgo de una planta trepadora ramos en montón confuso, las señoras de la pala y el jabón dan por seguro el milagroso suceso, de santas venturas nuncio. Ya con ruido de cadenas y de gemidos profundos á su heredero tacaño busca un gallego difunto, y afeando su conducta en un sentido discurso, le exige que gaste en misas gran parte de su peculio. Y aun cuando la voz del muerto piensa malicioso el público que á la del sacris por fuerza ha de parecerse mucho, al cepillo de las ánimas los ochavos toman rumbo, y en canturriados latines los cambia un clérigo al punto. En fin, que no pasa día sin que un alegrón ó un susto dé á los sencillos creyentes la gente del otro mundo; que sobre esta hermosa tierra, hoy de los frailes refugio, por su intercesión sin duda está cayendo un diluvio de milagros y portentos que hará preciso, barrunto, que la impiedad preste un arca para que se salve un duro.

J. N.

Un hombre honrado

Hace pocas noches, á primera hora, un joven dió un puntapié á la luna del escaparate del restorán de Lhardy, y la hizo añicos.

Quedóse contemplando los destrozos hasta que dos guardias le sujetaron fuertemente.

—Mi obra está realizada—dijo tranquilamente, sin tratar de huir.

Y seguido de la muchedumbre, lo llevaron á la Comisaría.

Allí dijo llamarse José Díaz Astor, tallista de oficio y sin domicilio.

—¿Por qué ha hecho usted eso?—le preguntaron:

—Entré y pedí limosna: no me la dieron. Llevaba tres días sin probar bocado. No hay asilos donde dormir ni donde tomar siquiera unas sopas. Cuando ví el escaparate, pensé: «¡En la cárcel dan de comer! Pues que me lleven á la cárcel.» Y dí una patada á luna, no para robar, sino para que me llevasen preso.

Y dicho esto, el joven vió cumplidos sus propósitos, pues le metieron en un calabozo del Juzgado.

La luna destrozada valía 250 pesetas.

El ideal

No sé quién ha dicho (quizás yo) que no hay amargura comparable á la del hombre que se sacrifica por un ideal, al ver que otros lo deshonran ó lo explotan.

Si fué otro quien lo dijo, allá él; mas si fuí yo, añadiré esa necedad á las muchas que he dicho.

¡El ideal! ¿Para quién existe, si es que existe realmente ya? Para los desdichados que creen que don Quijote vivió y que Dulcinea no fué una invención de su dislocada fantasía.

¡Lo real!... ¡Lo real!... Es lo único digno de ocupar los instantes todos del hombre bien equilibrado. Una Maritornes oliendo á ajos, pero viva y efectiva, vale más que cien Dulcineas soñadas.

En cuanto me entere si están en mayoría los académicos con sentido común, les pediré que borren la palabra ideal del Diccionario.

De este modo se evitará que sean señalados como explotadores del Ideal muchos políticos, y que cuatro tontos se sacrifiquen por rendir culto á esa palabra imaginaria, que los coloca al nivel de los que pretendieran comerse en pepitoria un ave Fénix.

Únicamente los clericales tienen derecho á explotar y deshonrar lo que no existe.

1911

Exposición Raemaekers

abierta por

PRUDENCIO IGLESIAS HERMIDA

á pesar del señor

embajador de Alemania

en el

Círculo Agrario

PRINCIPE, 1

Imprenta Sucesores de Ambrosio Pérez Mendizabal, 6, Madrid.